

EL OBRERO.

"La asociación y el trabajo."

Tal es el título de un precioso artículo que hemos leído con placer en el número 27 de *El Obrero*, suscrito por el estimable Doctor don David J. Guzmán; las frases elegantes y las figuras hermosas vienen á dar realce á las doctrinas encerradas en el valioso trabajo de que nos ocupamos, de tal modo que uno no puede menos de sentirse satisfecho y dulcemente impresionado con su lectura.

He aquí lo que necesita el obrero del taller, principios sólidos sobre que fundar el edificio de su porvenir; enseñanzas que despierten en el espíritu el deseo y el amor hacia el cumplimiento del deber que nos impuso la naturaleza al venir al mundo, es decir, el trabajo.

Y estos principios y estas enseñanzas que envuelven mucho de austero, amenizados con giros poéticos y variadas descripciones en que campea lo bello y lo sublime, en que se recrea el espíritu con panoramas tomados del natural, con paisajes arrancados á las entrañas del mar ó la espesura de las selvas, con cuadros en fin, de colores vivos y de realidad indudable, se graban con gran facilidad en el ánimo del artesano, ayudándole á comprender lo que á primera vista parece ser difícil de realizar é induciéndole á poner en práctica lo que imperiosamente le llevará hacia su bienestar.

La clase obrera es la misma en todos los países se puede decir; sobre sus hombros lleva la carga más pesada en el viaje del progreso; es el instrumento, de que se valen las clases pudientes para proporcionarse las comodidades de la vida, es en fin, la palanca poderosa que impulsa los pueblos hacia su engrandecimiento.

La clase obrera es como si dijéramos el termómetro que marca el grado de cultura y adelanto que alcanza una nación, y así cuando oímos que el hijo de un zapatero ha subido á ocupar un asiento en la representación nacional de su país, reconocemos que el saber se difunde por donde quiera y que está pronto á hacer sentir su poderosa influencia tanto entre los grandes señores como entre los trabajadores sencillos y que estos honran más á su patria en los puestos elevados cuanto son más difícil de ser ocupados dignamente y por cuanto es más raro hallar hombres ilustrados entre la gran mayoría que hace abstracción completa de los libros por dedicarse á las rudas faenas del oficio para proporcionar un pan á su familia.

Por eso dicen muchos que un país es tanto más progresista cuanto más democrata, por eso avanza más ante los ojos del mundo sensato si las garantías del ciudadano se reparten con equidad entre las masas y se lanzan de las sociedades los predomios que sobre

las clases menos acomodadas han logrado conquistar los favorecidos de la fortuna.

Pero debemos empezar primero por infundir en el artesano el deseo de aprender para que en él despierte el gusto por la instrucción; después con poca ayuda de un maestro ó por sí sólo se abrirá á su inteligencia exploradora el deleitoso campo del saber.

Entonces podemos decir que vendrá la corrección en las costumbres de los artesanos y trabajadores hasta verles abandonar los corrillos de las esquinas para dedicarse en sus horas de descanso á leer un buen libro ó ejercitarse en un arte recreativo ó productivo.

¡Cuántos hay que teniendo su hogar ven deslizarse en el tranquilo las últimas horas de la tarde y cuando no han llegado las más avanzadas de la noche se retiran satisfechos de haber pasado un rato agradable en conversaciones de familia comentando historietas que las buenas ancianas cuentan á los chicos y á los grandes mientras les acarician los primeros aleteos del sueño!

Entonces se recuperan las fuerzas, los miembros extenuados por el trabajo duro están en aptitud de soportar las molestias del día siguiente y cuando el nuevo sol anuncia que las faenas van á empezar, el artesano, con inteligencia despejada y ánimo resuelto se dirige á su taller.

No sucede así con los que pasan en vela parte de la noche poniendo al azar el sobrante de su salario impulsados por el deseo de doblarlo ó triplicarlo resultando las más de las veces fallidas sus esperanzas y buscando como consecuencia de la desilusión, el lenitivo en la bebida. Después el cuerpo parece rebelarse contra el individuo, el talento se embota y la razón se ofusca produciendo un completo desbarajuste, que lo convierte en autómatas.

La asociación está llamada pues á operar cambios benéficos en la clase obrera, cuyos resultados solo ella puede apreciar después de larga práctica; pero para poder llegar al colmo de estas justas aspiraciones es preciso que á ello contribuyan todos en el deseo de buscar el bien y siguiendo las indicaciones de aquellos en quienes se reconoce más ilustración, más tino y menos ambición por ocupar el primer puesto entre sus compañeros. Ejemplos muchos tenemos y con esos bastan, de sociedades que se levantan en un día como la espuma y á las cuales han labrado su propia fosa las manos mismas que quisieron convertirla en un festín.

RÓMULO.

Sr. Redactor de El Obrero.

Ya que usted se empeña voy á escribir cuatro renglones para su simpática publicación, y en los cuales trataré de la comarca de Limón.

El camino de hierro casi se puede decir que está bueno y notabi-

lísima diferencia hay entre los antiguos viajes de los valientes Carthagos que duraban veinte días y el que hoy puede hacer cualquier hijo de vecino en diez horas con la sola incomodidad de ir de pie durante todo ese tiempo en obsequio de las señoras, pues continúa la muy linda costumbre de vender cien tiquetes para cada cincuenta asientos.

Los que conocimos Limón allá por los años de setenta y uno á setenta y cinco somos los que más deliciosamente nos impresionamos al contemplar hoy ese puerto, cuyo cambio verdaderamente admira. Hoy tiene calles, desagües, ventilación, limpieza, y por tanto, la salubridad es completa. Esto bajo el punto de vista material; por lo que hace al intelectual aun hay algo más consolador. La instrucción se ha implantado allí.

Nombrado don Manuel Leiva, presidente de la junta respectiva, y ayudado eficazmente por una autoridad tan activa y popular como el señor Gobernador don Valvareo Vargas, y por jóvenes tan inteligentes y patriotas como don José Quesada A. don León Duberrán; don Tomás H. Taylor y otros, tuvieron la satisfacción de instalar las escuelas de instrucción primaria el día ocho de Marzo corriente con numerosa y escogida concurrencia y poniendo al frente de ellas á don Pío Acosta y á doña Carmen González de Acosta, quienes por su inteligencia y fino trato son á mi juicio los más á propósito para tan delicado encargo. Concurrió también á la ceremonia el señor Ministro del culto Baptista y asistieron veintinueve niños y treinta y siete niñas.

El señor Presidente Leiva tomó la palabra y pronunció el siguiente discurso:

Señor Gobernador, señores:

Grande y trascendental es el objeto que nos trae á este lugar; si, por que venimos á implantar un árbol, cuyos ópimos y sabrosos frutos, contienen el delicioso jugo que da vida á las Naciones; él es el verdadero elixir de la vida, por que infunde á los hombres el sistema de su conservación moral y material, el acierto para obtener y crear buenas esposas, mejores madres, excelentes hijos y preclaros ciudadanos de la patria; inculcando especialmente el conocimiento de sus libertades públicas y el sistema de conservarlas con las garantías nacionales é individuales en toda su plenitud. Tal es, árbol de la vida moral del hombre, el árbol de la instrucción pública que venimos á implantar.

Si señores: la Junta de Instrucción Pública de esta comarca que en ese ramo, representa al Supremo Gobierno, en su nombre viene á cumplir una de sus promesas en su programa administrativo consignado en el artículo 52 de nuestra Carta fundamental. "La enseñanza primaria de ambos sexos, es obligatoria, gratuita y costeadá por la Nación." Sí, este es uno de los

compromisos contraídos por nuestro Gobernante al tomar posesión del mando, una vez que su programa fué en la síntesis de su juramento de cumplir y hacer cumplir fielmente la Constitución y leyes de la República.

Y no obsta que esta sección naciente de Costa Rica sea poblada en su mayor parte ó compuesta de ciudadanos extranjeros y que muchos no profesen la religión del Estado que determina el artículo 51 de nuestra Constitución, por que además de que este declara que "La Religión Católica, Apostólica y Romana es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal y á las buenas costumbres, el artículo 12 de la misma Constitución, manda: que los extranjeros, gozan en el territorio de la Nación, de todos los derechos Civiles del ciudadano etc. y que pueden ejercer libremente su culto.

Liberal y filantrópica como es nuestra Carta Fundamental, señores, ella invita á todos los ciudadanos, nacionales y extranjeros de cualquier creencia religiosa y sin distinción de clases, á saborear los dulces frutos de la instrucción en sus hijos de ambos sexos; y no solo invita sino que obliga, por que ningún Gobierno civilizado puede admitir en el seno de la Patria se críen plantas que por efectos de vicios en su desarrollo, puedan con su sombra ser nocivas y funestas á las demás plantas de buena índole; sin embargo de que el hombre destituido de ciencia es un ser enfermo de muerte y de muerte necesaria para sí y para la sociedad.

Y no importa que este pequeño árbol que aquí implantamos no ofrezca por ahora más que una pequeña sombra, la de la instrucción primaria, por que además de que esta es la primera escala de todas las ciencias, en la hipótesis de que el desarrollo de ese árbol no exija la creación de nuevos planteles en mayor grado, ó que las circunstancias especiales de algunos padres de familia no les permitan continuar en la instrucción de sus hijos, señores: saber algo es mejor que ignorarlo todo.

A vosotros padres de familia os toca pues aprovechar la prodigalidad con que nuestro Gobierno está propuesto á favoreceros en vuestros hijos; aceptad con agrado esa munificencia con que os brinda el bien para esos seres que en la tierra el Creador ha puesto bajo vuestra protección para que como ángeles custodios los dirijais por el camino del bien y recuerda ó ten presente que con una buena educación, según varios escritores sabios, es el hombre una criatura celestial y sin ella el más fiero de todos los animales; así como, que abandonar la educación de las niñas, es preparar la vergüenza y baldón de su propia familia y la desgracia de las casas en que ellas pongan sus plantas.

Señor Gobernador: á vos os toca la protección y vigilancia de ese